

**Paulina Vinderman**

**AHORA MI ÚNICO PADRE ES EL TIEMPO...**

Ahora mi único padre es el tiempo,  
y su rara compasión espera por mí,  
me mira fijamente desde un despeñadero.  
En el camino, las hojas de los olivos  
parecen plata manchada a la luz de la tarde.  
Los pájaros prefieren los árboles con ramas  
muertas,  
pueden lanzarse al vuelo en cualquier dirección.  
¡Ah! Hacer un fuego sobre el montículo de  
orfandad con ramitas muy secas.  
Aprender a ver la vida  
como un campamento provisorio:  
cenizas y café con obsesiones por la mañana,  
ceniza de acacias para entrar al desierto.  
Inéditos

**EL MUNDO SE ESCRIBE EN MANUSCRITO...**

El mundo se escribe en manuscrito,  
dice el monje señalando mi cuaderno y se mueve en la tiniebla como un bailarín, buscando  
una lámpara.  
No pregunta quién soy, no le importan  
mis mapas pegados con scotch ni mi sonrisa mustia.  
Me dará un té oscuro para la oscura fiebre  
(¿cuánto tarda en curarse un corazón quemado?)  
y un mosquitero.  
Dulce tafetán verde,  
el cielo es una tajada de río que  
pone distancia a la comprensión.  
Sólo entiendo a la lluvia

cuando cae sobre el calor como una mano flaca,  
como témpera sobre el papel, arrugándolo  
todo en la vigilia.

Solo entiendo a la soledad  
como un lenguaje que habla por su cuenta,  
así mi piel enamorada una vez,  
así la prehistoria de un sueño.

Caigo en el fondo de la noche y  
se disuelve lo que escribo  
(una vez me dijeron te quiero en el fondo  
de un taxi.)

¿Qué recordaré cuando regrese?

El chillido de los insectos.

La música irremediable del dolor. La suavidad del mosquitero,  
la suavidad de las reglas de vida.

La vanidad oculta de mi lágrima.